

Editorial

El equipo de gobierno Santos II

Para formar el equipo de su segundo gobierno, el doctor Juan Manuel Santos seleccionó a quienes representan sus expectativas por dirigir un gobierno histórico, que busca equilibrar las visiones de tecnócratas y políticos; las aspiraciones regionales y la presión centralista, y la experiencia de avezados dirigentes con los ímpetus de los jóvenes. Ante los nombramientos, no se han hecho esperar las críticas automáticas de sus opositores, ni las de algunos de sus más entusiastas seguidores de campaña, principalmente los líderes regionales, que no se sintieron representados por funcionarios designados a nombre de sus departamentos de origen, pero que buena parte de su vida profesional la han pasado en Bogotá (empezando porque catorce de los 16 ministros son egresados de universidades bogotanas). Esta debilidad en la representación regional bien podría compensarse mediante el adecuado control congressional, pero este sí que es difícil de ejercer en un Senado elegido por circunscripción nacional.

Con este nuevo Gabinete, el doctor Santos da otro paso hacia su reencuentro con el partido de sus ancestros y en el que inició su carrera política, el Liberal. Con cinco carteras, entre ellas las muy representativas de Interior, Relaciones Exteriores y Justicia y las nada despreciables de Salud y Telecomunicaciones, el liberalismo tiene la oportunidad de dejar su impronta ideológica en materias sustantivas como la fortaleza del Estado, la consolidación de la Justicia como garantía universal y el ejercicio de la acción pública en pro de la equidad. En este último campo, la colectividad debe sentirse orgullosa de las importantes realizaciones del doctor Rafael Pardo y su coequipero, doctor José Noé Ríos, líderes de la re-creación del Ministe-

Los retos para alcanzar una Colombia educada, con equidad y en paz, recaen sobre egresados de universidades privadas: seis de la Javeriana, cinco de los Andes, dos del Externado, uno del Rosario y uno de la EIA. Luis Eduardo Garzón es egresado honoris causa de la UCC. Hay ausencia de la universidad pública.

rio de Trabajo y su consolidación como impulsor de la formación del empleo, la ampliación de la seguridad social y el diálogo fructífero de empleadores y trabajadores. Los ministros ratificados le han cumplido al proyecto político del doctor Santos. Algunos han impulsado difíciles transformaciones en sectores en los que algunos intereses se habían consolidado al punto de sentirse intocables, otros avanzan en los cambios que lideran, y la doctora Holguín cumple el propósito de tejer amistades en el vecindario. Ellos, como los altos dignatarios trasladados de cartera, han recibido confianza renovada del primer mandatario.

Los ministros de Interior, doctor Juan Fernando Cristo, y Justicia, Yesid Reyes, comparten destino y esperanzas. Ambos perdieron a sus padres en la confrontación interna del país: el doctor Jorge Cristo, asesinado en 1997 por el Eln, y el doctor Alfonso Reyes Echandía, inmolado en la toma del Palacio de Justicia en 1985. Las expectativas por su gestión están centradas en el rol que cumplirán para garantizar los principios del Estado

de Derecho en la mesa de conversaciones con la guerrilla. El doctor Reyes también lleva sobre sus hombros el peso de la presión del fiscal Montealegre, que en esta ocasión ganó su pulso de poder contra el experimentado exministro Gómez Méndez, en los temas de reforma a la justicia y consolidación del órgano acusador.

De vital importancia en el proyecto del doctor Santos es la cartera de Educación, a la que ha sido llamada Gina Parody, excongresista por el Partido de la U, que tiene en su huella vital el logro de la aprobación del moderno Código de Infancia y Adolescencia, pilar del respeto a los niños y jóvenes, y prueba de su inmenso interés por los sujetos protagónicos del proceso educativo. Por esta razón y por sus capacidades de escucha y diálogo, muy especialmente con la juventud reunida en torno a la Manej; por el rigor con que estudia las realidades sobre las que toma decisiones, y por la energía con que las pone en práctica, confiamos en que en estos cuatro años lidere la transformación de la educación que el presidente ha prometido y Colombia reclama.

El ministro de Ambiente, doctor Gabriel Vallejo, presenta su experiencia en el manejo de crisis como razón para conquistar confianza de los expertos y de las regiones que reclaman intervenciones planificadas que permitan solucionar las catástrofes ambientales actuales. Con el doctor Tomás González, nombrado en Minas y Energía, comparten el reto de hacer de Colombia un país que sabe valerse de sus recursos naturales de manera sostenible. Más allá de apagar incendios, de ambos se esperan acciones definitivas en pro de la minería responsable y contra la minería ilegal y criminal, y su expansiva huella de muerte, violencia y destrucción ambiental.



José Alvear Sanín

Ante Maduro: ¿claudicación o resistencia?

La reciente visita del señor Maduro al doctor Santos en Cartagena se ha registrado como un episodio más dentro del incansable turismo presidencial. Por eso no ha dado lugar a un análisis profundo de las relaciones entre los dos países.

Desde la época de Bolívar, Venezuela ha sido un vecino difícil, y con el chavismo fue pasando de magnífico socio comercial a mal vecino.

Y como no hay nada peor que un mal vecino, los esfuerzos de nuestro gobierno por evitar roces y restablecer los grandes intercambios del reciente pasado serían laudables si no se presentasen situaciones de la más extrema gravedad en las relaciones con Caracas.

El régimen chavista está matriculado, ya sin reversa, dentro de la expansión comunista en América Latina, que se conjuga ahora también con su ingreso a la órbita del ascendente poder chino, mientras en Colombia todavía tenemos un sistema de libre empresa y democracia política.

Cuando el mal vecino obedece al mismo modelo político, las relaciones pueden oscilar de normales a regulares, o de estas a malas, sin descartar la guerra en casos extremos. Pero cuando se presenta un radical enfrentamiento ideológico, la coexistencia nunca es fácil.

Muy pocos en Colombia simpatizan con la actual dictadura venezolana. Por tal razón, los efusivos abrazos de ambos presidentes son excesivos, inconvenientes y preocupantes.

Básicamente, los asuntos pendientes entre Caracas y Bogotá son:

1. Débil intercambio comercial.
 2. Atraso venezolano en el pago a los exportadores colombianos y en las indemnizaciones a nuestros inversionistas expropiados. Estos dos rubros superan los US \$ 800 millones.
 3. El contrabando de combustibles venezolanos.
 4. Identificación del gobierno venezolano con la subversión colombiana.
- Entiendo muy bien el interés del Dr. Santos en poner orden en los dos primeros puntos, y al efecto, los dos mandatarios han convenido en establecer un exótico mecanismo de comercio para que nosotros compremos en bolívares y ellos lo hagan en pesos, con una cámara de compensación para los saldos, que serán liquidados en una tercera moneda a convenir por las partes, así como la frecuente fijación de la tasa de cambio entre el peso y el bolívar.

No obstante, no creo que se pueda esperar mucho de ese mecanismo, porque nadie en el mundo quiere bolívares, moneda absolutamente envilecida, mientras nuestro peso es actualmente una moneda relativamente fuerte.

Bueno, ojalá ese expediente funcione para bien de los exportadores colombianos y para el desabastecido pueblo venezolano.

Hasta ahí sería aceptable la reunión de Cartagena, de no ser por las intolerables declaraciones de Maduro. A la salida dijo que ambos presidentes esperaban hechos concretos a favor de la paz, por parte de las Farc, y a conti-

nuación afirmó ¡que nunca la paz en Colombia había estado más cerca!

Todos sabemos que Maduro ocupa la segunda posición visible, después de Fidel Castro, dentro del Foro de Sao Paulo. Para nadie es un secreto que las Farc están dirigidas por La Habana, y que son inviables sin el apoyo venezolano (rutas para el narcotráfico, refugio, y si no se les entrega ahora todo lo que piden ahora en La Habana, armamentos para una ofensiva de gran envergadura contra nuestro ejército).

Entonces, la "paz en Colombia" no es la misma para Santos que para Maduro. Para el primero, convencido del ineludible avance del comunismo y de la creciente implantación chino-rusa en América Latina, la paz consiste en llegar a un acuerdo con las Farc para compartir el poder, mientras para el venezolano, la paz en Colombia consiste en el establecimiento de un gobierno similar al que impera en Venezuela.

Seguir desconociendo esta encrucijada, o responderla cediendo siempre ante el enemigo, es la peor opción para el país.

Tarde me enteré de la muerte del ingeniero Benedicto Uribe, que salpimentaba su amena charla con un delicioso sectarismo liberal pasado de moda. Siendo gerente de Empresas Varias, en medio de una licitación, rechazó la invitación que le hizo un proponente a almorzar: — ¡Yo solamente almuerzo con mi familia y con mis amigos!

LA FRASE

"La primera máxima de todo ciudadano ha de ser la de obedecer las leyes de su país"

René Descartes

PENSÁNDOLO BIEN

Seguir el conducto

Hubo revuelo en las redes sociales por la decisión de la Policía Metro de desalojar del sistema a un joven que tocaba el violín en uno de los trenes. Las opiniones se han dividido entre quienes defienden que el sistema esté libre de las "patologías" que enfrenta el servicio de transporte tradicional y quienes defienden que el arte tenga en un lugar en el sistema. Hay que decir que el Metro tiene dispuestos espacios y procedimientos para la divulgación artística. De hecho, en lo corrido de este año, se han realizado 77 conciertos en las plazoletas de las estaciones. La cuestión es que no se pueden violentar los conductos regulares, pues el Metro tiene un reglamento para los usuarios en aras de salvaguardar sus principios de seguridad, comodidad y rapidez. Bienvenidas las expresiones artísticas, pero en los lugares y en los momentos asignados para ello.